

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

La Plata, 3,4 y 5 de diciembre de 2014

Nombre, apellido y afiliación institucional: Pablo Dalle (IIGG – UBA/CONICET), Laura Stiberman (MTEySS/ IIGG- UBA)

Correo electrónico: pablodalle80@hotmail.com, laurastiberman@hotmail.com

Mesa 16: Estructura social de la Argentina. Desigualdades, estructura y movilidad social en la Argentina contemporánea.

Coordinadores: Lidia Schiavoni (UnaM), Alicia Gutiérrez (IDH, UNC/CONICET), Ramiro Segura (UNLP/IDAES-UNSAM/CONICET), Amalia Eguía (CIMECS-IdIHCS, UNLP/CONICET,FAHCE-UNLP)

Título de la ponencia: “Reconfiguración de la clase obrera: tendencias e implicancias en la estructura social argentina (1998-2013)”¹

Resumen

La desindustrialización que acompañó la apertura económica y la desarticulación del Estado de Bienestar durante la dictadura y con mayor profundidad en la década de 1990, tuvieron efectos regresivos sobre la estructura social. Una de las consecuencias más importantes fue la desestructuración y reducción de la clase obrera industrial, que había sido durante el período de la ISI el núcleo más dinámico de las clases populares. En la última década, en el marco de un elevado crecimiento económico apoyado en la exportación de commodities y sobre todo en la expansión del mercado interno, el giro en el modelo de desarrollo se ha orientado a favorecer al sector productivo (la industria y el agro). Si bien hay consenso sobre los efectos favorables de estos procesos en las tendencias de empleo, existen divergencias acerca de su impacto en la estructura de clases.

1 Agradecemos al Lic. Héctor Palomino, Director de Estudios de Relaciones del Trabajo (MTEySS) y profesor asociado de la materia Relaciones del Trabajo de la Licenciatura en Relaciones del Trabajo (UBA), por las ideas que contribuyeron a escribir esta ponencia.

El objetivo de la ponencia es analizar la evolución del volumen y composición de las clases populares, en particular de la clase obrera industrial entre 1998 y 2013. Específicamente, analizaremos qué tipo de reconfiguraciones se produjeron en las clases populares a partir de identificar fracciones según el tipo de ocupación, la calificación y la condición de registro de la actividad.

A estos fines utilizamos los datos generados por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial del MTEySS, cuya fuente de información es el SIPA (Sistema Integrado Provisional Argentino) y la Encuesta Permanente de Hogares.

I.Introducción

En los países desarrollados, en el marco de la crisis de 2008-9, se suscitó un debate acerca de la necesidad de reindustrializar sus economías. Un artículo publicado en *American Prospect* en 2013, lo sintetizaba de manera elocuente: *Can Re-Industrialization Save the Middle Class?* En varios artículos de la misma publicación es posible advertir la idea según la cual la industria manufacturera fue el vehículo principal para la construcción de una sociedad más equitativa e integrada en Norteamérica durante la segunda posguerra -y aún lo es en países europeos como Alemania-. Allí pero también aquí, la industrialización fue y es un medio para impulsar la demanda de empleo calificado. La transferencia de fuerza de trabajo de sectores que requieren menor calificación a otros de mayor calificación, sumado a la extensión de la sindicalización, impacta positivamente en la distribución del ingreso, lo que ha producido que los obreros pudieran alcanzar salarios cercanos a las clases medias. No hay manera de reconstruir las clases medias distintivas que caracterizaron a Estados Unidos con una clase obrera des-sindicalizada –sostiene la línea editorial de la revista.

Estas preocupaciones están en el centro de las reflexiones de esta ponencia. En la misma, nos proponemos analizar la evolución de la composición ocupacional de las clases populares en Argentina (áreas urbanas), en particular de la clase obrera, que comprende a los grupos asalariados de calificación operativa y no calificados, en el período 1998-2013². Nos

² La clasificación de los grupos ocupacionales y las posiciones de clase agregadas se realizó a partir de utilizar el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO) de la Encuesta Permanente de Hogares. Para ver detalles de la operacionalización del esquema de clases utilizado ver Palomino y Dalle (2012) y Dalle (2012). El mismo está inspirado en la clasificación utilizada por Germani en

detendremos principalmente en tres momentos: el último año de crecimiento económico bajo el modelo de desarrollo neoliberal centrado en la apertura externa y la valorización financiera -1998-; el año subsiguiente a la salida de la crisis de 2001-2 y una década después del giro en el modelo de desarrollo económico que favoreció la expansión del sector productivo (agro e industria) a través de un mayor protagonismo del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas -2013-. Específicamente, analizaremos qué tipo de reconfiguraciones se produjeron en las clases populares a partir de identificar fracciones según el tipo de ocupación, la calificación y su condición de registro en la seguridad social.

El cambio estructural que tuvo lugar en América latina entre las décadas de 1940 y 1970 impulsado por la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) mostró resultados positivos en términos de la modernización de la estructura social como la asalarización creciente de la mano de obra tanto en sectores de clase media como de clase obrera urbana, el retroceso del trabajo independiente, una caída de la fecundidad de los sectores de clase popular y un proceso de migración de las zonas rurales a urbanas. Acompañando el desarrollo industrial en la región, se expandieron otras actividades que favorecieron movimientos ascendentes desde las clases populares a las clases medias, entre ellas se destacan la administración estatal, los servicios públicos de salud y educación y un incipiente sector terciario de tipo moderno (Germani, 1963, 1966; Filgueira, 2007).

Como contracara del proceso de modernización económica y movilidad ascendente, el modelo de desarrollo económico basado en la ISI presentó ciertas limitaciones ya que la expansión del mercado de trabajo urbano fue insuficiente para incorporar a un porcentaje considerable de trabajadores de origen rural que migraron a las ciudades y a los nacidos en las clases populares urbanas. En consecuencia, se fue formando un estrato marginal y precario caracterizado por la reproducción en ocupaciones informales y precarias, situaciones de subempleo o desempleo prolongadas y la falta de acceso a canales de movilidad ascendente. En un principio el fenómeno de la marginalidad se veía como un problema estructural transitorio del subdesarrollo, que podía ser superado a través de la expansión de relaciones de mercado y el cambio de pautas culturales (Filgueira, 2007), pero luego se lo conceptualizó como un fenómeno estructural relacionado con el tipo de desarrollo capitalista dependiente, desigual y combinado (Nun, 1999).

Estructura social de la Argentina (1955), aunque la versión utilizada presenta algunas modificaciones para adaptarla a la estructura ocupacional de la sociedad argentina actual.

En la última década, en el marco de un elevado crecimiento económico apoyado en la exportación de commodities y sobre todo en la expansión del mercado interno, el giro en el modelo de desarrollo económico se ha orientado a favorecer al sector productivo (la industria y el agro). Si bien hay consenso sobre los efectos favorables de estos procesos en las tendencias de empleo, existen divergencias acerca de su impacto en la estructura de clases.

II. De la clase trabajadora integrada a la territorialización de las clases populares: breve recuento

Entre los rasgos distintivos de la estructura social argentina en el contexto latinoamericano hacia 1960-1970 se destacaban: un nivel de apertura elevado -en la medida en que existían canales fluidos de movilidad ascendente desde las clases populares-, y una marcada integración, -dada por la amplitud de las clases medias y la clase trabajadora consolidada- (Germani, 1963). Las experiencias de movilidad social ascendente, renovadas entre distintas generaciones en las familias de origen de clase popular, contribuyeron a forjar un horizonte de expectativas orientado a mejorar la posición social en las generaciones siguientes (Torre, 2010).

Durante el período 1940-1970, el “mundo popular” en Argentina se identificó con las clases trabajadoras urbanas –más allá de la existencia de bolsones de marginalidad y regiones no integradas plenamente al sistema capitalista- a diferencia de otros países latinoamericanos en donde los sectores populares estaban conformados por una mayor presencia relativa de trabajadores urbanos informales y campesinos (Svampa, 2005). La particularidad del caso argentino consistía en la existencia de una clase trabajadora integrada apoyada en la extensión de la condición asalariada, una mayor presencia de trabajadores fabriles sindicalizados y un artesanado cuenta propia calificado (Torre, 2004, 2010).

La desindustrialización que acompañó la apertura económica y la desarticulación del Estado de Bienestar durante la dictadura primero y luego con mayor profundidad en la década de 1990, tuvieron efectos regresivos sobre la estructura social. Entre ellas se destacan la polarización de clases, el cierre de canales de movilidad ascendente desde la clase popular a las clases medias y la extensión de procesos de movilidad descendente. Una de las consecuencias más importantes fue la ampliación de un estrato marginal en la clase popular por la contracción de las fronteras del trabajo formal y el desplazamiento forzado de amplios contingentes hacia actividades cuenta propia o asalariadas no registradas (Torre, 2004; Svampa, 2005).

La década de 1990 estuvo caracterizada por la declinación del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones; la apertura de la economía y privatización de empresas del Estado (hasta 2002 aproximadamente). En contraposición, en la última década hubo una reorientación del papel económico del Estado y la política de empleo. El Estado promovió un esquema de tipo de cambio real competitivo que en el marco de un incremento importante en los términos de intercambio a partir del crecimiento de los precios de commodities y materias primas que exporta el país, permitieron un crecimiento económico a tasas muy elevadas. Sin llegar a adquirir los contenidos altamente proteccionistas de la industrialización por sustitución de importaciones, el giro en el modelo de desarrollo tendió a favorecer a la producción doméstica de bienes transables y la utilización de procesos intensivos en trabajo (Porta y Sanches, 2012; Arceo et. al, 2010). En este contexto, queremos conocer si estos cambios en la política económica tuvieron efectos en la composición ocupacional de las clases populares.

Los estudios de Salvia (2007, 2013) plantean que el crecimiento económico en el período 2003-2009/2010-2012 ha impactado favorablemente sobre el nivel de empleo, de mejoras salariales y de consumo para los trabajadores del sector primario compuesto por trabajadores protegidos; sin embargo se habrían profundizado las diferencias de ingresos entre los trabajadores formales e informales y habría crecido -o mantenido estable- la dimensión del polo marginal. De acuerdo con su argumentación, la dinámica de funcionamiento de la economía favorece la reproducción del sector informal de las clases populares, manteniéndose en niveles muy similares a la década de 1990.

En contraste, otros estudios plantean que la expansión de ocupaciones asalariadas registradas favoreció el crecimiento de la clase obrera calificada y el fortalecimiento de los sindicatos tanto en su densidad como en su capacidad de convenir salarios (Palomino y Dalle, 2012; Dalle, 2012). Estas problemáticas difieren de aquellas relacionadas con el crecimiento de la marginalidad, la exclusión y la informalidad (Palomino, 2010, Rebón et. al, 2010). Algunos estudios aportaron evidencias a favor de que la estructura de clases no está segmentada sino que existen flujos de movilidad ascendente de tramos cortos desde el estrato informal de la clase trabajadora al estrato formal de la misma y de la clase obrera calificada a la clase media (Dalle, 2011b). Si bien habría una cierta recomposición de la clase trabajadora consolidada, la persistencia de niveles altos de trabajo no registrado y de tercerización laboral, exige analizar fracciones en el seno de la clase trabajadora que den cuenta de heterogeneidades en las condiciones laborales, la organización sindical y condiciones materiales de vida de las mismas (Basualdo, 2012).

De los resultados de los estudios precedentes se advierte que se están produciendo cambios en las clases populares en relación a la década de 1990. Sin embargo, aún no se han desarrollado investigaciones sistemáticas que analicen de manera integrada el impacto del cambio de modelo de desarrollo económico-social en la composición y condiciones de vida de las clases populares. En esta ponencia, nos proponemos realizar un primer acercamiento a esta temática a partir de analizar la evolución de algunos aspectos de la inserción ocupacional de los grupos sociales que las componen.

III. Evolución del empleo registrado en los sectores de actividad

Para comenzar, al analizar la evolución del empleo registrado según sector de actividad, lo que se advierte a lo largo de todo el período es, en primer término, una mayor cantidad de puestos de trabajo en el sector de comercio y servicios personales, seguido del sector industrial, luego del sector de servicios asociados a la industria y, por último, de la construcción.

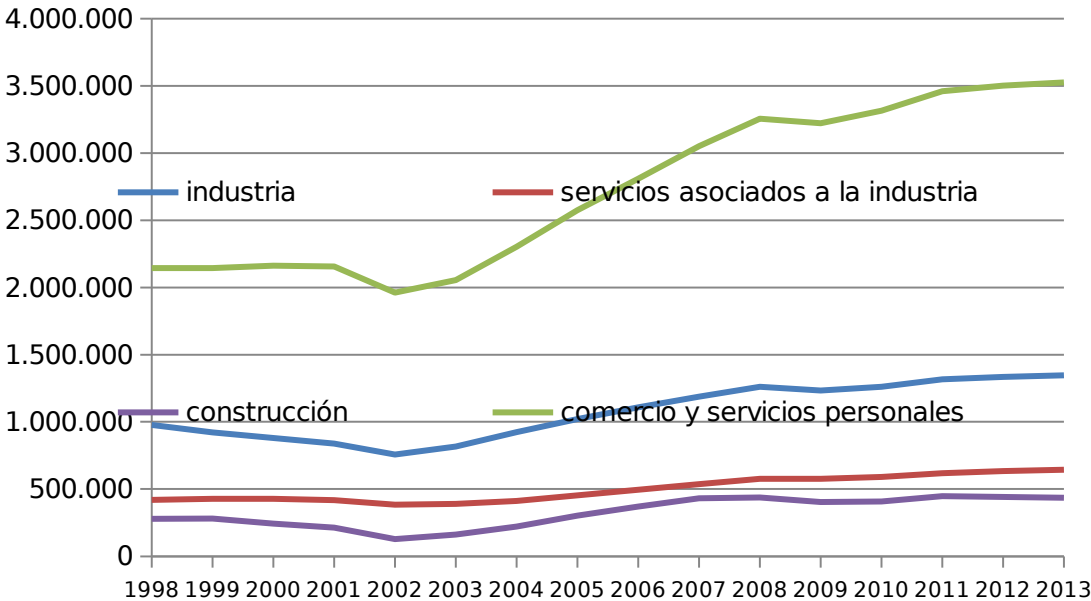
En segundo lugar, se observa una caída en 2002 de un 8,6% de los valores que en 1998 presentaba el sector de comercio y servicios personales (2.144.909 puestos de trabajo). Asimismo, este sector se destaca por ser el de más pronta recuperación, alcanzando en 2004 valores superiores a los de 1998 (2.303.832 puestos de trabajo) y por un crecimiento en la última década (71,6%) algo superior al de los sectores de industria y servicios asociados a la industria alcanzando así, en 2013, 3.526.314 puestos de trabajo.

En tercer lugar, se observa una tendencia similar del sector industrial y del sector de servicios asociados a la industria ya que ambos presentan un crecimiento entre 2003 y 2013 (de un 65%, contabilizándose en 2013 1.346.035 puestos de trabajo en el sector industrial y 644.864 en el sector de servicios asociados a la industria). En ambos casos, hacia 2005 se logran sobrepasar los valores de 1998 (con 1.020.274 puestos de trabajo en el sector industrial y 453.982 en el sector de servicios asociados a la industria), habiéndose registrado una caída en 2002 de un 22,5% en el sector industrial y de un 8,5% en el sector de servicios asociados a la industria, en relación a 1998 (año en que se registraban 976.776 puestos de trabajo en el sector industrial y 419.256 en el sector de servicios asociados a la industria).

En cuarto lugar, se observa una caída relativa mayor en 2002 del sector de la construcción en relación a los otros sectores, caída que representa un 53,9% de los valores de 1998 (con la consecuente destrucción de 150.232 puestos de trabajo). Sin embargo, al igual que en la industria y en los servicios asociados a la industria, en 2005 se alcanzan valores

superiores a los de 1998 (302.437 puestos de trabajo). Por último, en la última década se destaca un crecimiento que, en términos relativos, sobrepasa ampliamente al de los otros sectores (de un 168,4%) alcanzando así, en 2013, 435.600 puestos de trabajo. Dentro de este período de crecimiento, a su vez, se distinguen dos momentos: uno de rápido crecimiento hasta 2008 y otro de estancamiento, desde dicho año hasta 2013.

Gráfico 1. Evolución del empleo registrado en la seguridad social según sector de actividad 1998-2013.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos provistos por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (MTEySS).

IV. Evolución del empleo registrado y cantidad de empresas en el sector de industria manufacturera

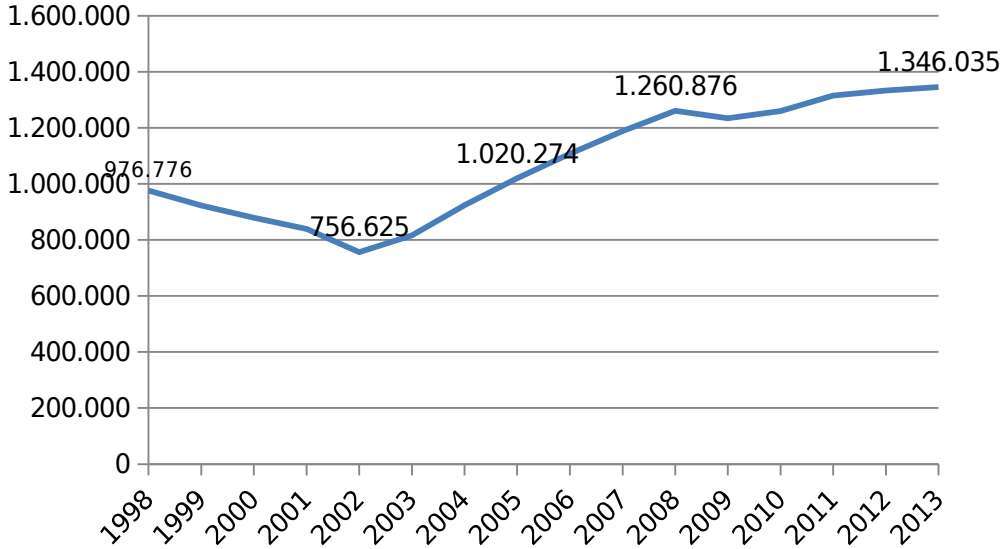
En este apartado nos interesa hacer hincapié en la evolución que ha seguido el empleo y la cantidad de empresas del núcleo duro de la clase obrera, - el sector industrial - en el período 1998-2013. Como se desprende del gráfico 2 y del gráfico 3, la tendencia de ambos indicadores ha sido similar.

En ambos casos lo que se evidencia es una tendencia decreciente desde 1998 hasta alcanzar un punto de caída máximo en 2002 (registrándose 756.625 empleos y 43.877 empresas), producto de la crisis económica de 1998-2001. Después de 2002 comienza un rápido proceso de reactivación económica, lo que impacta en la recuperación de ambos

indicadores, alcanzando ya en 2005 valores superiores a los de 1998 (1.020.274 empleos y 57.889 empresas).

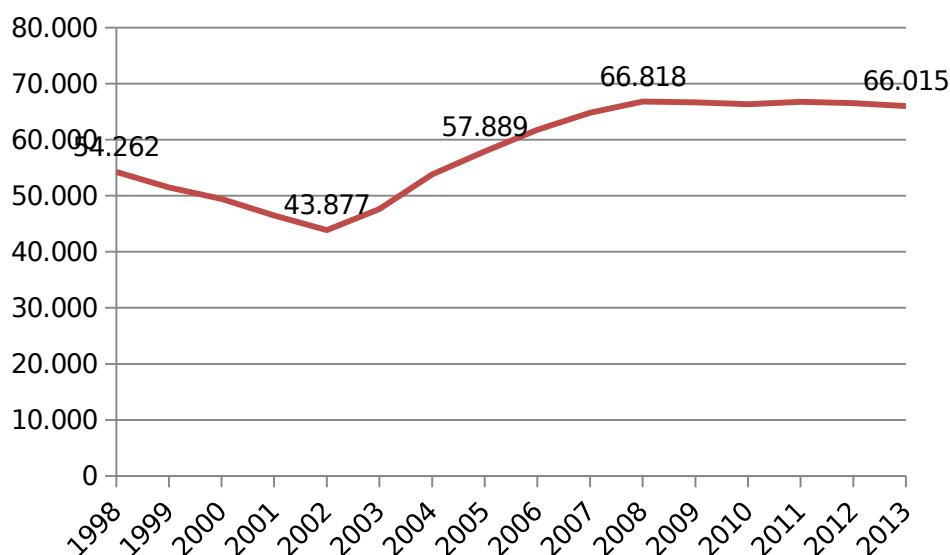
Si bien el proceso que se inicia en 2002/3 inaugura una tendencia ascendente, dentro de este período es posible distinguir dos momentos: uno marcado por un rápido crecimiento, que se da hasta 2008 (año en el cual se contabilizan 1.260.876 empleos y 66.818 empresas) y otro, a partir de 2009 caracterizado por un estancamiento del crecimiento en términos de empleo, (registrándose 1.346.035 puestos de trabajo en 2013) y por una leve caída en la cantidad de empresas (contabilizándose 66.015 en 2013).

Gráfico 2. Evolución del empleo industrial registrado en la seguridad social 1998-2013.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos provistos por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (MTEySS).

Gráfico 3. Evolución de la cantidad de empresas industriales registradas en la seguridad social 1998-2013.



Fuente: elaboración propia a partir de los datos provistos por el Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial (MTEySS).

V. Reconfiguraciones en la composición ocupacional de las clases populares

Si nos detenemos ahora a analizar la evolución en la condición de registro de la clase obrera asalariada (Cuadro 1), entre 1998 y 2003 la misma se mantiene en valores apenas por debajo del 50%, mientras que en 2013 se experimenta un crecimiento de casi 10 pp. (56% de registro). En cuanto a las fracciones que componen dicha clase, en tres fracciones de clase el porcentaje de registro de 2013 supera al de 1998, resultando ser la fracción de los obreros de servicios asociados a la industria los que experimentan el mayor incremento (16 pp.), seguido de la fracción de los obreros del comercio y servicios personales (14 pp.) y luego de los obreros industriales (6 pp.). Los obreros de la construcción, en otro orden, presentan una leve caída en su porcentaje de registro (1 pp.) entre 1998 y 2013.

Por otra parte, el núcleo de la clase obrera –los obreros industriales – es la fracción que experimenta las variaciones más fuertes, ya que experimenta una caída en su condición de registro entre 1998 y 2003 - de 10 pp. –, a la vez que experimenta el mayor crecimiento entre 2003 y 2013 (de 16 pp.), manteniendo sus porcentajes de registro (65%) por encima de las otras fracciones en los tres años considerados.

Detrás de esta fracción de clase se colocan los obreros del comercio y servicios personales, que experimentan un crecimiento sostenido a lo largo de los tres años considerados, presentando un crecimiento de 7 pp., tanto entre 1998 y 2003 como entre 2003 y 2013, alcanzando en dicho año un 60% de registro.

Luego, los obreros de servicios asociados a la industria, no experimentan un crecimiento significativo entre 1998 y 2003 (2 pp.), pero registran el más importante entre 2003 y 2013 (15 pp.), obteniendo un porcentaje de registro apenas arriba del promedio de la clase obrera.

Finalmente, los obreros de la construcción, experimentan una caída significativa en el nivel de registro entre 1998 y 2003 – de 11 pp. – y un crecimiento de similares magnitudes entre 1998 y 2013 (de 10 pp.), alcanzando así un 32% de registro en 2013, lo que lo aproxima al porcentaje de 1998 y lo mantiene como el más bajo en relación al resto de las fracciones.

Cuadro 1. Cambios en la composición de las fracciones de clase obrera según condición de registro en la seguridad social, Argentina urbana 1998, 2003 y 2013 (en %).

Fracciones de clase obrera	Año		
	1998	2003	2013
Obreros industriales	59	49	65
Obreros de servicios asociados a la industria	41	43	58
Obreros de la construcción	33	22	32
Obreros del comercio y servicios personales	46	53	60
Total clase obrera registrada	46	46	57

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (onda mayo de 1998, tercer trimestre de 2003 y tercer trimestre de 2013).

En términos de evolución en la condición de registro según calificación de la clase obrera (Cuadro 2), entre 1998 y 2003 no se experimentan variaciones ni en la fracción de obreros calificados ni en la de no calificados, mientras que entre 2003 y 2013 aumenta la condición de registro en ambas, en alrededor de 10 pp. En términos comparativos, en los tres años considerados se observa un porcentaje de registro en los obreros calificados que supera en alrededor de 12 pp. al de los obreros no calificados.

Cuadro 2. Cambios en la composición de los estratos de clase obrera según condición de registro en la seguridad social, Argentina urbana 1998, 2003 y 2013 (en %).

Fracciones de clase obrera	Año		
	1998	2003	2013
Obreros calificados	51	51	61
Obreros no calificados	39	39	48

Total clase obrera registrada	46	46	56
--------------------------------------	----	----	----

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (onda mayo de 1998, tercer trimestre de 2003 y tercer trimestre de 2013).

Para obtener una imagen más amplia de los cambios ocupacionales ocurridos en las clases populares, analizaremos a continuación la evolución de la clase obrera en relación a otros grupos ocupacionales que las integran: trabajadores manuales cuenta propia con y sin oficio, servicio doméstico y perceptores de planes sociales (Cuadro 3).

Cuadro 3. Evolución de la composición de las clases populares, Argentina urbana 1998, 2003, 2013 (en %).

Composición de las clases populares	Año		
	1998	2003	2013
<i>Clase obrera</i>	63	55	70
Obreros de la industria manufacturera	14	10	13
Obreros de los servicios asociados a la industria	14	12	14
Obreros de la construcción	9	7	10
Obreros del comercio y servicios personales	26	27	33
<i>Cuenta propia</i>	23	21	18
Trabajadores manuales cuenta propia con oficio	14	16	16
Trabajadores manuales cuenta propia sin oficio	10	5	3
Servicio doméstico	13	13	10
Planes sociales	1	11	1
Total	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (onda mayo de 1998, tercer trimestre de 2003 y tercer trimestre de 2013).

El cuadro 3 permite observar en primer lugar los efectos de la crisis de 2001-2 en el perfil de las clases populares. De 1998 a 2003 – año que expresa aún las consecuencias de la aguda crisis de 2001/2 –, se profundizaron tendencias que venían desarrollándose por lo menos desde mediados de la década de 1970: la disminución del peso relativo de la clase obrera en las clases populares y la reducción de lo que había constituido su núcleo más dinámico durante la ISI: la clase obrera industrial.

Entre 1998 y 2013 al interior de las clases populares se destaca un aumento de la proporción de clase obrera (7 pp.), lo que evidencia un proceso de asalarización de las clases populares. También y como contrapartida, en este período se produce una disminución del cuentapropismo (5 pp. en relación a

1998), sobre todo por la contracción de los trabajadores manuales sin oficio que desarrollan actividades en condiciones de mayor precariedad laboral (7 pp.). Asimismo, entre 1998 y 2013 se observa una disminución del peso relativo del empleo doméstico en la composición de las clases populares (3 pp.) y en relación a 2003 perdieron peso relativo los perceptores de planes sociales que realizaban contraprestaciones laborales(10 pp.), hasta alcanzar un porcentaje muy bajo, similar al de 1998 (1%).

En segundo lugar, en este período se observa una composición relativamente estable de la clase obrera. Si bien el núcleo de la clase obrera constituido por los obreros de la industria manufacturera creció entre 2003 y 2012, luego de una caída abrupta durante la crisis de 1998-2002, aún no ha recuperado el peso relativo de 1998 (siendo 1 pp. menor). El cambio más significativo en relación a 1998, es el aumento considerable de la fracción de obreros del comercio y servicios personales (7 pp.).

VI. Reflexiones finales

En este breve artículo hemos intentado dar cuenta de los cambios en la composición de las clases populares en general y de la clase obrera en particular en la última década y media. Hemos observado, en primer lugar, un crecimiento en términos de puestos de trabajo registrados en los sectores: industria manufacturera, de servicios asociados a la industria, de comercio y servicios personales y de la construcción. Tomando el período 1998-2013, este crecimiento ha sido liderado por el sector de comercio y servicios personales, seguido por el sector de la construcción, luego los servicios asociados a la industria y por último la industria manufacturera. Sin embargo, si contamos a partir de la salida de la crisis, la fracción obrera de la construcción es la que más creció. Paralelamente, si restringimos la mirada a la última década, observamos que si bien el orden de crecimiento de los distintos sectores se mantuvo, las tasas de crecimiento tendieron a converger. En este sentido, hemos observado cómo desde la reactivación económica de 2003 hasta 2013, se ha incrementado muy rápidamente la cantidad de puestos de trabajo registrados y de empresas en el sector industrial, especialmente hasta 2009, registrándose desde allí una desaceleración del crecimiento del empleo y una leve caída en la cantidad de empresas.

En segundo lugar, la evolución del nivel de empleo registrado en la seguridad social según fracción de la clase obrera mostró que los obreros de la industria manufacturera fueron los más afectados – seguidos por los obreros de la construcción – por la crisis de 1998-2001-2, registrándose una disminución en su condición de registro de 10 pp. entre 1998 y 2003, lo que

provocó que su porcentaje de registro no llegara a cubrir a la mitad de la fuerza de trabajo (49%). Entre 2003 y 2013, tanto la fracción de obreros industriales registrados como la de servicios asociados a la misma experimentaron un gran crecimiento (de 16 pp.). Esta tendencia estaría dando cuenta de un proceso de recomposición de la clase obrera en Argentina, un proceso en el cual aquellas actividades que rodean a la industria manufacturera, se ven favorecidas por su desarrollo. El aumento del empleo fabril que se dio entre 2003 y 2013 favoreció el aumento del empleo en los servicios asociados, lo que conllevó a un aumento del empleo calificado y regulado en ambos sectores y, en consecuencia, al mejoramiento de las condiciones de trabajo en el conjunto de la clase obrera (11 pp. más de obreros registrados en 2013 respecto a 2003).

En tercer lugar, entre 1998 y 2013 se evidencia un crecimiento, en proporciones similares, en el peso relativo del empleo registrado en el estrato calificado y no calificado de la clase obrera; manteniéndose entre estos años una diferencia significativa a favor de los obreros calificados en su condición de registro. La mejora relativa en las condiciones de empleo en ambos estratos fue pareja pero se mantuvo la desigualdad entre ambos en la probabilidad de acceder a un empleo protegido.

En cuarto lugar, se destaca el aumento relativo de la clase obrera en el conjunto de las clases populares y, como contracara, la disminución del peso relativo de los trabajadores cuenta propia y del servicio doméstico. Estos cambios, como ya destacamos, dan cuenta de un proceso de re-asalarización de las clases populares. El crecimiento de la clase obrera en relación a 1998, se explica principalmente por el crecimiento de la fracción de obreros los servicios personales (entre la que se destaca Hoteles y Restaurantes) y el comercio. Si bien el crecimiento reciente (2003-2013) de la clase obrera industrial fue importante, aún no alcanza el peso relativo que registraba en 1998, mientras que la fracción de servicios asociados recuperó el peso relativo tras la crisis. Estas cifras ponen de manifiesto una tendencia de más larga data, la reconfiguración de la clase obrera a partir de la transferencia de fuerza de trabajo desde la industria manufacturera a los servicios. Ahora bien, la mayor proporción de empleo protegido se genera en la industria y los servicios asociados, por lo que su recuperación tras la crisis tuvo efectos positivos sobre la estructura social.

De esta manera, acompañando un proceso de reindustrialización que, como señalamos, motorizó el crecimiento de actividades de servicios asociados y la construcción, se observa un cambio en la composición de las clases populares: el estrato bajo compuesto por trabajadores manuales no calificados y no registrados disminuyó su peso relativo, y se incrementó el de la clase trabajadora consolidada, apoyada en el empleo inserto en mecanismos de regulación

laboral. La pauta señalada no niega que la estructura de estratificación social presenta aún altos niveles de desigualdad de ingresos, de vivienda, de condiciones de vida en general entre la cúspide y la base- en particular tomando como punto de referencia el período de posguerra -, no obstante, aporta algunas evidencias para considerar que en la última década de la mano del crecimiento de la industria, se produjo una recomposición de sectores medios de ingresos en el que se incluye la clase obrera calificada inserta en el sector formal.

Bibliografía

Arceo, N., A. P. Wainer, A. Monsalvo y M. Schorr (2008) *Empleo y salarios en la Argentina. Una visión de largo plazo*, Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual (Colección Claves para Todos).

Basualdo, V. (2012) “Avances y desafíos de la clase trabajadora de la Argentina en la posconvertibilidad, 2003-2010”, *Derechos Humanos en Argentina. Informe anual del CELS*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

- Beccaria, L. (2002) "Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo X", en Beccaria, L. et al. *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires: UNGS-Biblos.
- Dalle, P. (2012) "Cambios en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y procesos emergentes", *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 14: 77-114.
- Germani, G. (1955) *Estructura Social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires: Editorial Raigal.
- Germani, G. (1963) "La movilidad social en Argentina", en S. Lipset y R. Bendix *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, G. (1966) *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo Económico*, 38, 152, 985-1004.
- Palomino, H. (2010) "El fortalecimiento actual del sistema de relaciones laborales: sus límites y potencialidades" y "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación", en H. Palomino (dir.) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*. Bs. As.: J. Boudino.
- Palomino, H y Dalle, P. (2012). El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011. *Revista del trabajo*, Año 8, 10, 205-223.
- Pucciarelli, A. (1999) "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", *Estudios sociológicos*, Vol. XVII, núm. 49, México D. F.
- Porta, F. y Sanches, P. (2012) "La economía argentina frente a la crisis internacional: reacciones de corto plazo y desafíos de largo plazo". *Encuentro Argentina y Brasil: frente al desafío de la crisis global*.

Rebón, J., G. Antón, J. Cresto y R. Salgado (2010) “Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina”, *Observatorio Social de América Latina*, 28, 11: 95-116.

Salvia (2007) “Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica”, en A. Salvia y E. Chávez Molina (ed.) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Salvia, A. (2013). Heterogeneidad estructural y desigualdad social en la Argentina de las últimas dos décadas de historia económica. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales UBA*, 84, 46-55.

Sautu, R. (2011) *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ed. Luxemburg.

Svampa, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires:Taurus.

Torre, J.C (2004) “Prólogo”, en J. C. Torre *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Torre, J. C. (2010) “Transformaciones de la sociedad argentina”, en R. Russel (ed.) *Argentina 1910-2010. Balance del siglo*. Buenos Aires: Taurus.

Anexo

Cuadro 1. Evolución del empleo registrado en la seguridad social según sector de actividad 1998-2013.

Año	Industria	Serv. asoc. a la industria	Construcción	Comercio y serv. pers.
1998	976.776	419.256	278.649	2.144.909
1999	922.666	426.453	280.681	2.143.955
2000	879.389	426.322	241.962	2.161.495

2001	838.822	417.573	213.265	2.156.735
2002	756.625	383.533	128.417	1.961.515
2003	816.481	390.631	162.304	2.055.266
2004	924.392	411.692	221.171	2.303.832
2005	1.020.274	453.982	302.437	2.574.636
2006	1.108.131	493.957	370.602	2.808.697
2007	1.188.560	536.512	431.143	3.050.381
2008	1.260.876	575.583	437.927	3.256.189
2009	1.233.865	577.168	404.305	3.221.944
2010	1.260.489	589.882	407.012	3.314.632
2011	1.315.498	617.826	448.080	3.459.307
2012	1.333.711	633.776	441.286	3.501.838
2013	1.346.035	644.864	435.600	3.526.314

Cuadro 2. Variación porcentual del empleo registrado en la seguridad social según sector de actividad 1998-2013.

Sector	Var % 1998-2002	Var % 2003-2013	Var % 1998-2013
Industria	-22,5	64,9	37,8
Serv. asoci. a la industria	-8,5	65,1	53,8
Construcción	-53,9	168,4	56,3
Comercio y servicios personales	-8,6	71,6	64,4

Cuadro 3. Evolución del empleo registrado en la seguridad social y de la cantidad de empresas del sector industrial 1998-2013.

Año	Empleo	Empresas
1998	976.776	54.262
1999	922.666	51.488
2000	879.389	49.447
2001	838.822	46.480
2002	756.625	43.877
2003	816.481	47.616
2004	924.392	53.802
2005	1.020.274	57.889
2006	1.108.131	61.779
2007	1.188.560	64.814
2008	1.260.876	66.818
2009	1.233.865	66.677
2010	1.260.489	66.357
2011	1.315.498	66.752

2012	1.333.711	66.519
2013	1.346.035	66.015

Cuadro 4. Cambios en la composición de las fracciones de clase obrera según condición de registro en la seguridad social, Argentina urbana 1998, 2003 y 2013 (en %).

Fracciones de clase obrera	Año		
	1998	2003	2013
Obreros industriales	412403	251330	503738
Obreros de servicios asociados a la industria	283051	258990	504152
Obreros de la construcción	139724	72266	192413
Obreros del comercio y servicios personales	627800	741655	1215836
Total clase obrera registrada³	1463000	1324241	2416139

Cuadro 5. Cambios en la composición de los estratos de clase obrera según condición de registro en la seguridad social, Argentina urbana 1998, 2003 y 2013 (en %).

Fracciones de clase obrera	Año		
	1998	2003	2013
Obreros calificados	1047267	900735	1699854
Obreros no calificados	413481	423506	719127
Total clase obrera registrada⁴	1460748	1324241	2418981

Cuadro 6. Evolución de la composición de las clases populares, Argentina urbana 1998,2003, 2013 (en %).

Clases populares	Año		
	1998	2003	2013
Clase obrera	308794	287088	4270981
	6	6	
Obreros de la industria manufacturera	694363	511699	772106
Obreros de los servicios asociados a la industria	679070	613185	867936
Obreros de la construcción	416793	335676	605655
Obreros del comercio y servicios personales	1297720	1410326	2025284

3.2 Por la cantidad de casos perdidos por no respuesta se registra una pequeña variación entre ambos tabulados en el total de clase obrera registrada por año.

<i>Cuenta propia</i>	114699	107182	1122727
	8	2	
Trabajadores manuales cuenta propia con oficio	663051	832135	965279
Trabajadores manuales cuenta propia sin oficio	483947	239687	157448
Servicio doméstico	619112	648958	628188
Planes sociales	58249	585632	74468
Total	4912305	5177298	6096364